

Migración y cuidados

Alba Carosio

albacarosio@gmail.com

Licenciada en Filosofía y Letras, Magíster en Filosofía, Doctora en Ciencias Sociales, feminista, profesora e investigadora del CEM-UCV, CELARG e Cocordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación

Resumen

El artículo analiza la relación entre migración femenina y cuidados, considerando partiendo del rol de las mujeres como cuidadoras universales y analizando la función social del cuidado en la organización social, y las desigualdades y condiciones de explotación que caracteriza esta salida laboral para las migrantes. Se releva en especial las consecuencias del cuidado transnacional para las migrantes y sus grupos familiares.

PALABRAS CLAVE: mujeres migrantes, cuidado, maternidad transnacional

Abstract

The article analyzes the relationship between female migration and care, considering starting from the role of women as universal caregivers and analyzing the social function of care in social organization, and the inequalities and conditions of exploitation that characterize this employment opportunity for migrants. The consequences of transnational care for migrants and their family groups are especially highlighted.

KEYWORDS: migrant women, care, transnational motherhood

La decisión de migrar, no es fácil, todas y todos en general, les gustaría permanecer en sus lugares de origen, donde está su núcleo familiar y amistades, si se sintieran con oportunidades y posibilidades de desplegar su vida con felicidad y libertad. Dejar atrás los referentes culturales y emocionales es una difícilísima decisión. La decisión de migrar se relaciona con el estilo de vida que se tiene, con las condiciones familiares y laborales, y con las circunstancias de violencia que empujan a la búsqueda de mayor seguridad. Existen situaciones límite que obligan a las personas a salir de un determinado territorio por guerra o violencia extrema, y también razones económicas y de expectativas de mejor vida.

Los imaginarios de la migración hacen referencia a los países de destino, los dibujan como *el país de las oportunidades donde todo trabajo es mejor remunerado y se consigue trabajo fácilmente. Se cree que el estándar de vida es mucho mejor (salud, vivienda, alimentación), las relaciones sociales son menos conflictivas, la educación es mejor y no existe lucha de clases.* Eventualmente se piensa que *la familia volverá a reunirse, después de un período de separación y sacrificio para lograr mejor situación.* Muchos migrantes siguen buscando la tierra prometida, donde todo mal cesará.

Aunque la movilidad humana ha ocurrido a lo largo de toda la historia, actualmente es una parte consustancial de la globalización. 60% de los desplazamientos ocurren del Sur al Norte Global, aunque también han aumentado los movimientos Sur-Sur. Las diferencias salariales empujan la migración desde los países de ingreso bajo a países de ingreso más alto, y también los países receptores necesitan la mano de obra que llega. El Informe de Banco Mundial, 2018, "Moving for prosperity", plantea que la migración mundial ha sacado a millones de personas de pobreza y fomentado el crecimiento económico. Casi todos los estudios empíricos muestran que el aumento de la movilidad laboral conduce a mejores condiciones para inmigrantes y ganancias generales positivas para el país de destino. A pesar de esta evidencia, hay una fuerte oposición política a la migración, que ha dado lugar a medidas de los estados que coloca a las y los migrantes en condiciones de gran vulnerabilidad.

Casi la mitad de los migrantes son mujeres y niñas. Y, cada vez más, las mujeres migran solas o como cabezas de familia. En las sociedades más ricas, se demanda mujeres el sector servicios y en los cuidados de pequeños y ancianos, cuyos sistemas de bienestar no funcionarían sin esta mano de obra. La vida humana es imposible sin cuidado, sin embargo, el cuidado como un aspecto intrínseco de la vida social ha emergido sólo recientemente como un problema a investigar por parte de las ciencias sociales.

Los cuidados están fuertemente relacionados con la desigualdad de género y con otras desigualdades (raza, clase, ruralidad, etc). Diferentes grupos sociales

acceden a cuidados de desigual calidad: dignos y precarios. El déficit de cuidado –ligado a la creciente participación económica de las mujeres, a la creciente educación de las niñas (que eran parte de la población cuidadora) y al proceso de envejecimiento de la población– fue experimentado primero en los países europeos. Frente a esto, surgió y se desarrolló un sector mercantil de servicios de cuidado basado en una fuerza de trabajo barata ofrecida por mujeres (a menudo migrantes indocumentadas), tanto en hogares como en instituciones. En la medida en que las mujeres migran de regiones más pobres del mundo a las regiones más ricas, la carencia de cuidado viaja alrededor del globo, desde los países ricos hacia los países más pobres. Se descuida para cuidar.

Los cuidados comprenden las actividades que permiten regenerar día a día el bienestar físico y emocional de las personas. Su contenido abarca:

- Tareas que implican la interacción directa de las personas para lograr salud física y emocional (cuidados directos).
- Tareas que establecen las condiciones materiales que hacen posibles los cuidados directos (precondiciones del cuidado).
- Tareas de coordinación, planificación y supervisión (gestión mental).
- Mantenimiento físico en los entornos en los que vivimos
- Fomentar las relaciones y conexiones sociales entre las personas, una forma de cuidado que ha sido nombrada como “trabajo de parentesco”

66 |

Cuidar no se ve como un trabajo, sino como una actividad consustancial de las buenas mujeres, la división sexual del trabajo impone las tareas de cuidado como connaturales al sexo femenino. Cuidar no se entiende como responsabilidad masculina, no está dentro de los roles que la cultura sanciona a los niños y hombres. ONU Mujeres señala que las mujeres dedican 3 veces más tiempo al trabajo doméstico no remunerado que los hombres.

El imperativo del cuidado sigue siendo el impuesto oculto y más alto de las mujeres en términos económicos y de tiempo, y limita su acceso a otros derechos, especialmente su derecho a incorporarse al trabajo remunerado, por lo que las lleva a la pobreza. En la Agenda 2030 de ONU, el Objetivo de Desarrollo Sostenible N° 5 plantea la Igualdad de Género, y dentro de ella se establece la necesidad de “reconocer y valorar los cuidados no remunerados y el trabajo doméstico no remunerado mediante la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructuras y la formulación de políticas de protección social, así como mediante la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia”.

La amplísima mayoría del cuidado remunerado lo realizan las mujeres, en especial, migrantes internas y externas. Los cambios en las estructuras familiares, el aumento de la población con distintos niveles de dependencia, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, la baja tasa de corresponsabilidad familiar, han conducido al aumento de la demanda de trabajo de cuidados remunerado. De aquí a 2030, se prevé que el número de personas que necesiten cuidados ascenderá a 2300 millones, a saber, 100 millones más de personas mayores y 100 millones de niñas y niños de edades comprendidas entre los 6 y los 14 años (OIT, 2018)

Son mujeres aproximadamente dos tercios de la fuerza de trabajo mundial dedicada a la prestación de cuidados remunerados, y esta proporción supera las tres cuartas partes en las Américas y en Europa y Asia Central. Los cuidados a nivel mundial, están organizados sobre la desigualdad, hay grupos humanos que reciben cuidados dignos a costa del cuidado precario de otros: hay una transferencia de cuidados desde las mujeres a los hombres, desde las clases populares a las clases altas, desde migrantes a autóctonos, desde el Sur global al Norte global. Para 2018, OIT registró 215 millones de personas en el sector cuidados: 123 millones en educación, 92 millones en salud y trabajo social, 70 millones en el trabajo doméstico. Las trabajadoras y trabajadores domésticos constituyen al menos el 2,1 por ciento del empleo mundial total.

| 67

La relación entre quienes trabajan y quienes reciben cuidados, es cercana y a menudo comprende tensiones de diferente tipo. OIT (2018), señala aspectos relevantes de trabajo de cuidados: el personal de enfermería y partería constituye el mayor grupo profesional en el sector de la atención de salud, y la enfermería sigue siendo la ocupación más feminizada en este sector, a menudo se enfrentan a condiciones de trabajo precarias y salarios muy bajos. La migración en el sector salud es muy frecuente, impulsada por diferentes condiciones de trabajo y salario en diferentes países. El salario y las prestaciones de la educación, especialmente de primera infancia, es también precario. Las trabajadoras y trabajadores domésticos experimentan algunas de las peores condiciones de trabajo de toda la fuerza de trabajo dedicada a la prestación de cuidados, y son particularmente vulnerables a la explotación. La conclusión es evidente: los empleos de mala calidad en el sector conducen a cuidados de mala calidad.

Las recomendaciones para lograr mejorar esta situación, consisten en aumentar la inversión pública¹, apoyándose en políticas transformadoras

¹ Al momento de escribir este texto, está ocurriendo la pandemia de COVID 19, el mundo está parado, sin lograr detener el avance del virus ni salvar todas las vidas que sería posible. Se

y de trabajo decente para cuidadoras y cuidadores. Deberían incluirse políticas de cuidado, políticas macroeconómicas, políticas de protección social, políticas laborales y políticas migratorias.

El cuidado transnacional

En el centro de la migración femenina están los cuidados, porque las migrantes siguen llevando auestas su rol como cuidadoras universales, tanto en su país de origen como en su país de acogida. Varios fenómenos se entretajan en la migración femenina: a) la feminización de la supervivencia, b) las cadenas globales de cuidado, c) la maternidad transnacional y d) las familias transnacionales.

Sobrevivir en el mundo actual globalizado y organizado en torno a la competencia, competitividad y acumulación capitalista, es bien difícil, sobre todo en los países pobres del sur global. Sobre las mujeres se descargan programas de ajuste, recorte de gastos públicos de salud y educación, desempleo, y falta de recursos, combinado con las responsabilidades familiares por el bienestar de su prole. Saskia Sassen (2003) acuñó el concepto de *feminización de la supervivencia*, para dar cuenta de la superexplotación global de las mujeres. Plantea el surgimiento de los circuitos alternativos de supervivencia, cada vez con mayor representación de mujeres. Migración laboral, tráfico y prostitución son, cada vez más, salidas forzadas en el mundo entero para la supervivencia de miles de mujeres.

Para las migrantes laborales intrarregionales y globales, el trabajo de cuidados es un recurso para conseguir ingresos de forma rápida. Las migrantes, tienen menos oportunidades laborales que los nacionales y terminan ocupando los empleos de menor prestigio social, 'típicamente' femeninos, pero con gran demanda de los hogares de profesionales exigidos de tiempo. El cuidado de la infancia y la ancianidad en muchos de los países ricos, está casi totalmente provisto por mujeres migrantes, que suelen estar sobrecalificadas para los trabajos que realizan. La histórica vinculación entre el empleo de hogar y la migración continúa siendo reforzada por los instrumentos jurídicos y de política migratoria, que no han sido capaces de modificar las condiciones de precariedad y vulnerabilidad de este sector.

Las ciudades globales –afirma Saskia Sassen (2003)– viven profesionales transnacionales de máximo nivel que como estilo de vida generan un flujo importantísimo de demanda de servicios de trabajadoras poco remuneradas. Estas trabajadoras son

desnuda el descuido generalizado en nuestro modo de organización social, la priorización de la acumulación y las finanzas sobre la vida y el cuidado que necesita y merece. Es un momento de quiebre y evidencia.

incorporadas así a sectores clave pero de modo invisible, son indispensables para el mantenimiento de la exigente dedicación a la productividad y la competencia. Las migrantes son flexibles, con gran capacidad de adaptación, dispuestas a trabajar en horarios irregulares o parciales, y se las puede despedir fácilmente.

En condiciones de mayor precariedad, están quienes se ven empujadas a la prostitución como forma de supervivencia, y quienes son captadas por las redes de trata, bajo la promesa laboral en algún país de acogida. En varias investigaciones, se ha comprobado que además de la vulnerabilidad social, las mujeres son prostituidas porque hay personas o factores que actúan como captadores o “facilitadores” de la entrada en prostitución. El endurecimiento de leyes de migración, ha favorecido el surgimiento de redes de tráfico y trata, en las que muchas mujeres son atrapadas en su búsqueda de salidas a sus precarias condiciones de vida.

Las *cadena*s globales de cuidado son “cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia” (Perez Orozco, Amaia, 2007). La migración implica una recomposición de los hogares, que significa en muchos casos una redistribución de los cuidados. El caso típico es la abuela que cuida al hijo o hija de la madre que migró para cuidar los hijos/as de la madre que salió a trabajar. Las cadenas de cuidado unen los países de origen y destino en un continuum con transferencias de cuidado y dinero.

En los países de origen suelen quedar las niñas y niños, y los adultos y adultas mayores; mientras que los países receptores consiguen jóvenes y adultos en edad productiva. Por ejemplo, Venezuela está perdiendo parte de su bono demográfico a causa de la emigración². En las migrantes, hay un esfuerzo constante por mantener los vínculos y dar un apoyo emocional a la distancia. Las remesas son la materialización concreta del vínculo afectivo, que se logra a costa de sacrificios importantes que hacen quienes migran, y que le da sentido a la propia migración, ya que sienten que estos apoyos monetarios permiten vivir a quienes quedaron en el país de origen.

Las remesas son una forma de cuidar. En mayoría de casos, no se trata de un ingreso complementario, sino de un componente fundamental de los ingresos de los hogares perceptores y, se deben a salarios generados a partir de la actividad laboral de los migrantes en los países de destino. Su función principal consiste en asegurar la reproducción material,

2 80 % de los venezolanos migrantes tienen entre 15 y 49 años de edad. Como consecuencia, la población que va quedando no está en edad productiva.

social y cultural de la familia. Ya que dependen de ingresos salariales, las remesas son altamente sensibles, a los vaivenes de la economía y el empleo en los países de destino, al volumen llegada y salida que hay en un determinado país y también a la continuidad de los vínculos familiares transnacionales entre migrantes y sus cercanos.

Por lo tanto, como flujo sujeto a cambios o reducciones súbitas, se trata de una fuente de incertidumbre para las familias receptoras, las cuales muchas veces perciben el proyecto migratorio como una estrategia de desarrollo y superación familiar.

Sobre las espaldas de mujeres vulnerables, que son vistas siempre como “de bajo valor agregado”, se han generado arquitecturas financieras no sólo para la sobrevivencia de sus hogares sino para la sobrevivencia de los gobiernos de donde ellas vienen y hacia los que envían sus remesas. Para muchos países, las remesas familiares constituyen parte importante de su PIB. La exportación de personas es el principal generador de divisas para algunos países, como Guatemala, por ejemplo; según Banco Mundial (2019), las remesas triplican la asistencia oficial para el desarrollo.

La migración laboral de las mujeres produce *familias transnacionales*, definidas por Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (2002) como “Aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.” Son las mujeres las que principalmente tratan de mantener los vínculos y realizan el llamado ‘trabajo de parentesco’, establecen intercambios económicos, sociales y culturales, que les permiten mantener vínculos a través de las fronteras y hacer visibles los lazos que mantienen con su país de origen.

Sobre todo para quienes están en dificultades económicas, emigrar sin los hijos hace que el proceso de encontrar un buen trabajo, vivienda y tramitar procesos legales de inmigración, sea más rápido y sencillo. Por eso es que niñas y niños quedan atrás, se busca protegerlos de la incertidumbre que caracteriza dejar el país de origen y aventurarse en tierras lejanas en búsqueda de una mejor calidad de vida. Se generan nuevas formas de ser madre o padre, manteniendo lazos de distintas maneras.

La familia persiste como institución adaptándose a la nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares tanto económicos como afectivos y de gestión del cuidado en una nueva estructura transnacional. Dan paso a una construcción social de los roles familiares así como de las estrategias económicas seguidas por sus miembros en virtud del grado de dependencia económica y afectiva de los familiares. La migración supone ajustes familiares a nivel del cuidado de sus dependientes y de la organización y repartición del trabajo

doméstico y de cuidado no remunerado al interior de las familias. Surgen dificultades grandes con adultos mayores, soledad, y vulnerabilidad, y menores oportunidades de reunificación familiar.

La construcción de estrategias de comunicación, la consolidación de redes familiares y el envío de regalos y remesas monetarias, ayudan a gestionar la vida cotidiana, cumplir con las funciones parentales y asegurar el cuidado (físico, psicológico y emocional) de los hijos y las hijas. Las remesas simbolizan la lealtad hacia obligaciones familiares y vínculos de reciprocidad, lazos que además adquieren mucha importancia en la vida de los migrantes. El flujo de comunicación y lazos es continuo y de doble vía, entre quienes están en origen y destino, se trasciende la frontera y se hibridizan costumbres. Se crean identidades fluidas y múltiples, profundamente apoyadas tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Las familias transnacionales no son una elección, sino el resultado de una adaptación, que deja de manifiesto su capacidad de flexibilidad a las condiciones imperantes.

La *maternidad transnacional*, ocurre cuando una madre emigra y desde el extranjero continúa ejerciendo su rol a la distancia a través de llamadas telefónicas, cartas, enviando dinero a casa para pagar la educación o necesidades de sus hijos. La maternidad transnacional es una estrategia alternativa para ejercer la maternidad, eludiendo las restricciones legales de migración.

Este cuidado a distancia, requiere de una gran elaboración y trabajo emocional. La definición de la situación de quién se “ha ido”, su encuadre y la percepción que hace de esa distancia y de las tecnologías para “vulnerarla”, hacen visibles determinadas “reglas del sentimiento” que, en otros contextos, no se las piensa o aparecen latentes. Se expresa por ejemplo, con múltiples y constantes llamadas telefónicas, envío de emails, de videos, casetes, regalos, etc. de las mujeres migrantes a sus hijos no migrantes. Para muchas mujeres la decisión de migrar ha sido producto de la responsabilidad por el bienestar de sus hijos, piensan que podrán así aportarles un mejor vivir, y ven la separación como algo transitorio. El envío de dinero mensual y regular justifica la migración.

El supuesto tiempo de estar simplemente con los tuyos, hacer familia, dar cariño, que se implementa en las relaciones presenciales de forma natural al llegar a casa, se transmuta para las madres migrantes en un tiempo de trabajo afectivo y emocional, que requiere de un tiempo a planificar, para el que deben sacar horas, recursos y agenda. Un tiempo al que dedicarse, en el que sentir y gestionar emociones, trabajarlas y expresarlas con intensidad, y que explicaría esa sensación de agotamiento y desbordamiento.

La valoración que las sociedades de origen hacen de las mujeres que migran, es muy ambivalente; mientras que por un lado las ven como sacrificadas por el bienestar de su familia, por el otro lado se critica la separación de los hijos, hay una alteración e incumplimiento percibido de los roles de género. La imagen de las migrantes oscila continuamente entre la atracción y la repulsión, entra la imagen positiva de la persona que se sacrifica por el bienestar de sus familiares, y la negativa del “traidor”, que con su salida ha abandonado el país de origen.

Desde otro punto de vista, el hecho de estar alejada de los hijos es una forma más de la explotación de las mujeres pobres del Sur Global, con las consecuencias personales de ansiedad, pérdida, y soledad.

Afirma ACNUR que las mujeres migrantes corren el riesgo de ser víctimas de discriminación múltiple, como mujeres y como migrantes, en el centro de esta discriminación está su rol como cuidadoras universales.

Referencias

Banco Mundial (2019) Migration and remittances. Recent Developments and Outlook.

Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (2002), The transnational family: new European frontiers and global networks, Berg, New York.

International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank (2018) *Moving for Prosperity: Global Migration and Labor Markets*. Washington: World Bank

López Salorio, Lucía (2018) Objetivos de Desarrollo Sostenible con enfoque de género y cuidados. España: Fundación InteRed

Maldonado Valera, Carlos; Martínez Pizarro, Jorge y Martínez, Rodrigo (2018) Protección social y migración Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas. Santiago: CEPAL

OIT (2018) El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro trabajo decente. Suiza: Organización Internacional del Trabajo

Perez Orozco, Amaia (2007) Cadenas Globales de Cuidado. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW)

Sassen, Saskia (2003) *Contrageografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños